

Los errores de los economistas

Daniel Araya R.

Bachiller en Ciencias Económicas, Universidad de Chile

Todo lo dicho está dicho por un observador a otro observador.

Humberto Maturana R.

Contenido

1. Problemas y paradigmas
 - 1.1 Cuestiones previas
 - 1.2 El flujo circular la economía
 - a. Versión simplificada
 - b. Versión ampliada
 - c. El primer error de los economistas
 - 1.3 Acerca de "los mercados"
 2. Hogares en lugar de empresas
 - 2.1 ¿Existe la sociedad?
 - 2.2 La vida cotidiana
 - 2.3. El segundo error de los economistas
 3. Comentarios finales
- Notas

1. Problemas y paradigmas

Albert Einstein afirmaba que *"no podemos resolver nuestros problemas con el mismo pensamiento que utilizamos cuando los creamos"*.

Y en este caso se trata de los problemas que genera el modelo económico dominante; resolverlos implica definir otra forma de analizarlos e interpretarlos, utilizando otras categorías conceptuales y nuevas metodologías para describirlos, dimensionarlos y diseñar soluciones. De aquí que resulta apropiado averiguar en qué se han equivocado los economistas clásicos y neo clásicos.

Dicho en otros términos, el primer problema por resolver es el **paradigma** que utiliza la economía dominante, que impide interpretar y pensar los problemas más allá de la lógica de los mercados autorregulados.

1.1. Cuestiones previas

Mi comprensión de en qué estaba equivocada la economía dominante provino de Sixto Roxas, economista y antiguo ejecutivo de un banco internacional. Una vez le pregunté "¿Por qué los economistas, a menudo, dan la respuesta equivocada?"

Sin dudarlo un momento respondió "Porque eligieron a la empresa en lugar de los hogares, como unidad de análisis, Los economistas perciben la economía como un agregado de empresas que buscan ganancias, en lugar de un agregado de hogares que están vivos" [p. 100]

Este diálogo lo relata David C. Korten, uno de sus protagonistas, y tuvo lugar en la década de 1980 [1]. Casi un siglo antes Alfred Marshall (1842-1924), un destacado economista inglés fundador de la escuela neoclásica, escribía en su libro *Principios de Economía* [2]:

"La Economía es el estudio de la humanidad en los asuntos ordinarios de la vida; examina aquella parte de la acción individual y social que está más íntimamente relacionada con la consecución y con el uso de los requisitos materiales del bienestar"

La definición de Marshall destaca algunos conceptos importantes que hoy en día los economistas han dejado de lado:

- la acción individual y social de los seres humanos;
- la vida cotidiana, que necesariamente transcurre en un territorio concreto;
- el objetivo: obtención y uso de los requisitos materiales del bienestar.

Estos conceptos son un buen punto de partida para entender la economía desde el lado de las familias y las comunidades. y es preferible a la popular definición propuesta por el economista inglés Lionel Robbins [3], que resulta ser completamente abstracta y formal:

"La economía es la ciencia que analiza el comportamiento humano como la relación entre unos fines dados y medios escasos que tienen usos alternativos."

Definición que ha generado una marcada tendencia al “**imperialismo económico**” que habilita a los economistas para inmiscuirse en cualquier relación fines y medios, siempre que estos sean escasos, con la pretensión de ofrecer soluciones óptimas y racionales.

Desde el momento en que los economistas ortodoxos optaron por tomar como cuestión central de su disciplina la relación entre fines y medios, terminaron por concentrarse en analizar a las empresas y estudiar cómo opera un ente ficticio llamado “mercado” que supuestamente administra la escasez con total eficiencia. Así es como se olvidaron del “**sustento material de la vida**”, que es lo relevante para las familias desde tiempos inmemoriales, y han confundido las necesidades básicas que afectan a las familias y las comunidades con los deseos individuales [4].

1.2. El flujo circular la economía

La respuesta de Sixto Roxas tiene como base un esquema de análisis llamado “**flujo circular de la economía**”, que usualmente se revisa al inicio de cualquier curso de economía básica o de introducción a la disciplina. En su versión más simple muestra dos agentes: empresas y hogares y diversos flujos de intercambio, luego se van agregando otros agentes o elementos.

Este modelo tiene como propósito destacar los componentes principales de un sistema económico, vigente en todo tiempo y lugar, según sus autores.

a. La versión simplificada

En una primera aproximación, no se incluyen los flujos con otros países (exportaciones e importaciones), ni un tercer agente: el Estado o sector público (impuestos, servicios públicos).

Los flujos, que se muestran en el Gráfico 1, son los siguientes:

- las empresas contratan personas (el **factor trabajo**), que forman los hogares o familias [5]; también requieren **recursos naturales** y **capital**, que en teoría son propiedad de las familias; estos son los **factores de la producción**;
- las empresas producen bienes y servicios que venden a los integrantes de los hogares, obteniendo así los recursos monetarios para financiar sus operaciones y generar utilidades;
- las familias obtienen el dinero necesario para comprar los bienes y servicios de los pagos que les realizan las empresas por concepto de remuneraciones y otras rentas.

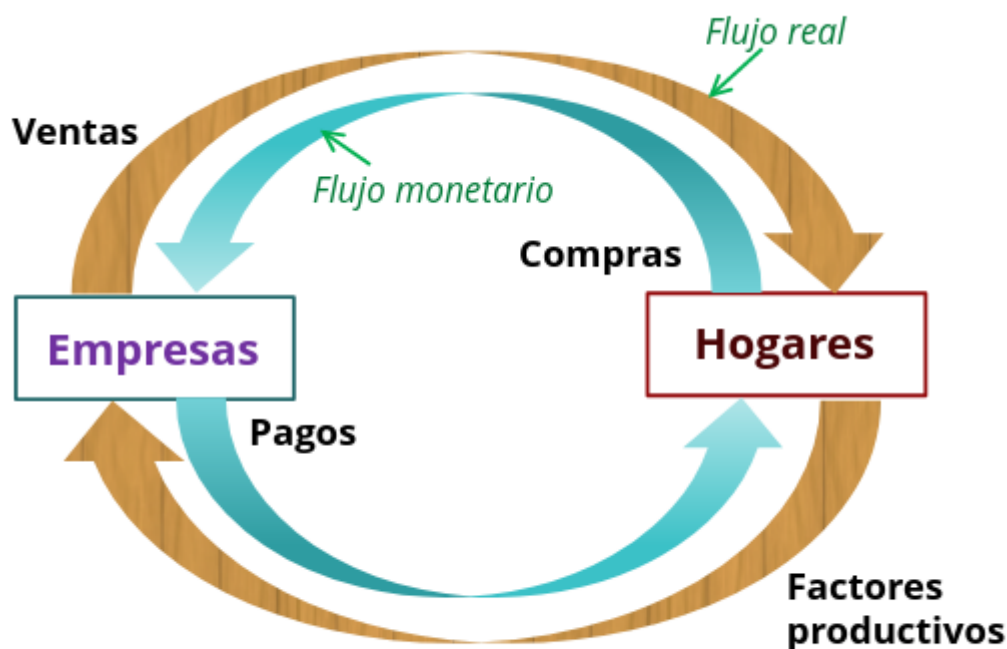


Gráfico 1

Se producen así entre las empresas y los hogares dos tipos de flujos: uno monetario (dinero) y otro real (bienes y servicios). El flujo real ha existido siempre; en cambio, el flujo monetario es propio y preponderante en las economías capitalistas o de "libre mercado".

La lección que deja este modelo es que la supervivencia de los seres humanos tiene directa relación con las compras de bienes fabricados por las empresas (mercancías) que deben pagar con las rentas recibidas por la fuerza de trabajo que le venden a las empresas.

Pero, no es este un buen modelo para describir cualquier otro sistema económico. En el caso, por ejemplo, de los pueblos originarios andinos y en otras economías tribales no existía el dinero, en ninguna de sus formas, como tampoco existían empresas, que perseguían maximizar sus utilidades. Comparativamente tenían una tecnología de menor potencial que la actual (era la que necesitaban), sin embargo la economía funcionaba, atendía las necesidades vitales de sus comunidades y además realizaron las "obras públicas" que son conocidas y admiradas (como es el caso del sistema de regadío en el estado inca).

Ya que el modelo del flujo circular asume que las empresas producen las **mercancías** [6] para el consumo de los hogares y que el **trabajo asalariado** es una condición necesaria para la eficacia de la economía, resulta razonable esperar que las empresas generen algo así como pleno empleo y que las remuneraciones cubran totalmente los gastos en bienes y servicios de las familias. Pero está muy lejos de ser realidad, ni siquiera en las economías desarrolladas [7].

b. Una versión ampliada

El siguiente paso es incorporar una entidad ficticia llamada "**mercado**" (Gráfico 2) que, según los economistas, tiene el importante rol de facilitar los intercambios de factores de la producción y de bienes y servicios, según sea el caso, dada la enorme variedad de bienes que produce la civilización industrial.

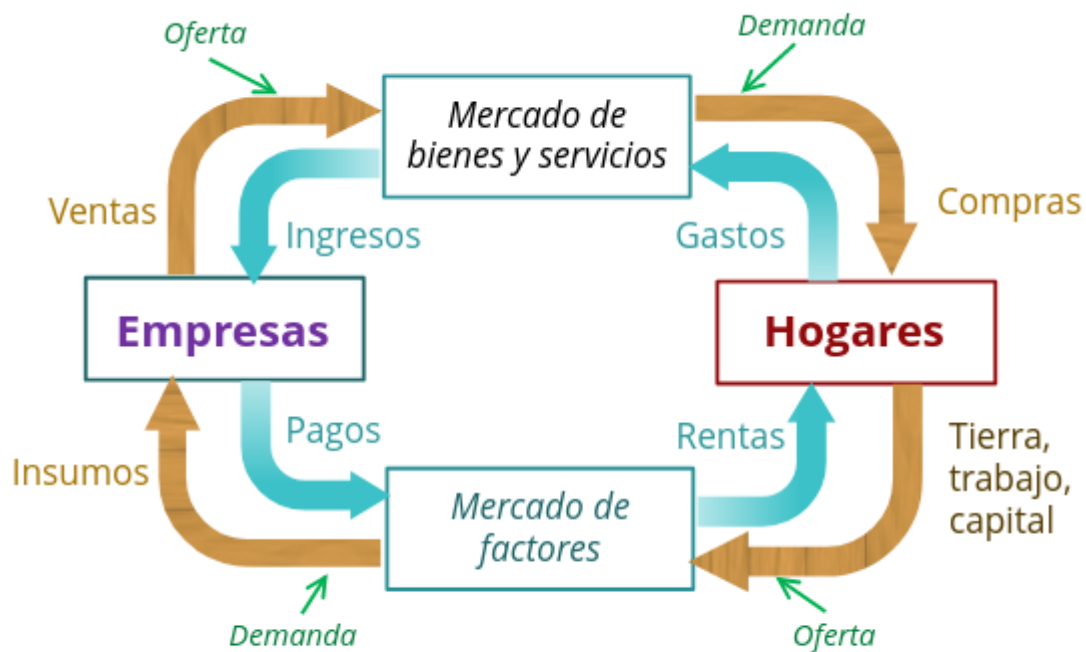


Gráfico 2

La teoría económica dominante sostiene que en el **mercado de bienes y servicios**, las empresas obtienen las señales necesarias para tomar sus decisiones de producción y venta; y que, por otra parte, los compradores manifiestan sus preferencias de consumo de manera informada y libre de toda coacción o imposición. Y es así como se fijan los precios por efecto de la "ley de oferta y demanda", de esta manera se puede lograr el equilibrio entre el uso de los recursos y la satisfacción de las necesidades. En este mercado todo lo que se transa son mercancías.

Para los economistas el **mercado de los factores de producción** opera de igual forma que el mercado de bienes: por oferta y demanda. Pero en este último caso no hay productos fabricados: los recursos naturales dependen de las condiciones ambientales, el trabajo depende de los seres humanos y el dinero es, en el mejor de los casos, una convención social. Según los antropólogos de la escuela "sustantivista", los factores de producción clásicos (tierra, trabajo, capital) son **mercancías ficticias**, y no pueden estar sujetas a la lógica del libre mercado. Por lo demás, salvo el trabajo, es evidente que no todas las familias disponen de tierra y capital para transar en ese mercado.

Lo que hay detrás de este modelo de análisis es la preocupación por transmitir la idea que las empresas tienen como objetivo satisfacer la demanda de bienes y servicios generada por los hogares junto con dar empleo remunerado a todos los integrantes de los hogares que estén en condiciones de trabajar y que los trabajadores recibirán las rentas en dinero suficientes para financiar sus gastos [8].

En la actualidad las economías realmente existentes muestran un cuadro bastante diferente: existe el desempleo estructural, los ingresos de la familias no alcanzan para cubrir sus gastos, las empresas ejercen su poder en el mercado fijando precios a su arbitrio, creando monopolios, reduciendo los costos de la mano de obra y maximizando sus utilidades. Y todo esto, sin tener en cuenta el papel de la finanzas y del endeudamiento cuyos efectos son bastante reconocibles.

En suma, la historia del capitalismo es una comprobación que esta modalidad de sistema económico difícilmente logra por si solo el tan anhelado equilibrio.

c El primer error de los economistas

En los siguientes capítulos de los cursos introductorios de economía los hogares y las familias desaparecen del análisis y todo gira en torno a la eficiencia de las empresas y de los mercados, que se logra si se respeta el rol soberano del individuo consumidor y se asegura la libertad de emprendimiento y sobre todo la libertad de precios.

Al respecto, un economista chileno [9] razona de la siguiente manera:

"Corno se sabe, en su esencia el sistema económico es de mercado, es decir, donde el volumen producido (y sus precios) y los factores productivos utilizados (y sus remuneraciones) se determinan en el mercado. ¿Qué significa esto? Simplemente que nosotros, los ciudadanos, a través de nuestros recursos hacemos valer en el mercado nuestras preferencias, dándoles 'señales' a los productores —por la vía de los precios que pagarnos por los bienes y servicios—, indicando qué cosas se deben producir más y cuáles menos. Precios 'altos' significa que se debe producir más, y precios 'bajos' que se debe producir menos. Si los precios son 'altos', los productores estarán ganando dinero, lo que les dará un incentivo a producir más.

En aquellos sectores en que los precios son 'altos', la producción se expandirá y, junto con ello, también la demanda por recursos productivos, entre ellos, el trabajo. Esto tenderá a hacer subir los sueldos y salarios de la especialidad en referencia, y con ello se producirán los incentivos necesarios para que se incremente la oferta correspondiente".

Esta visión se puede calificar de “celestial”, como lo afirma Anibal Pinto, otro economista chileno quien hace la cita. También se puede decir que corresponde a un mundo paralelo, distinto al de la vida cotidiana de todas las personas. En todo caso confirma la idea que los economistas ven la economía como un agregado de empresas que buscan maximizar sus ganancias y que ello permite el equilibrio en la economía.

Tiene toda la razón Sixto Rojas. Un excelente enfoque para reestudiar y **rehacer la economía**, sea como disciplina del conocimiento o como un proceso social, es

- **tomar como unidad de análisis a los hogares** en lugar de las empresas, y
- **averiguar que otros principios se han aplicado** para organizar el proceso económico.

La cuestión central para una nueva economía política será **asegurar el sustento material de la vida**, en las condiciones dadas por el medio ambiente que deben enfrentar las comunidades en un territorio concreto, sin tener en cuenta el principio de acumulación, que es lo único que mueve a las empresas.

Tal vez este **primer error de los economistas** esté vinculado a su gran ignorancia de la propia historia económica y de otras disciplinas del ámbito de las humanidades y las ciencias sociales, a lo que agrega una fe inquebrantable, acompañada del consiguiente dogmatismo, en **los mercados autorregulados**, que funcionan gracias a la "mano invisible" mágicamente guiada por el interés propio de los individuos.

Pero los hechos muestran que en el mundo de los negocios es posible detectar cotidianamente la presencia de la **mano visible** de los gerentes de empresas y sus colaboradores, que fijan precios y las condiciones de los intercambios, imponen normas, eliminan competidores, "persuaden" al consumidor soberano para que compre lo que no necesita, entre otras acciones que producirán mayor bienestar social. [10]

Al parecer "los mercados" no son lo que creen o dicen los economistas ortodoxos. Y es bastante razonable pensar que el modelo del flujo circular está orientado a justificar la aparición de **mercados ficticios** como una pieza esencial y omnipresente en el funcionamiento de la economía. Después de todo, la Gran Muralla China, las pirámides maya o egipcias, Machu Pichu o las terrazas para cultivos en los Andes no fueron obras de empresas privadas de ingeniería y construcción contratadas por los respectivos Estados, aunque se hacía ingeniería y existían técnicas constructivas. [11].

1.3. Acerca de "los mercados"

¡ Curiosas criaturas son “los mercados” !

Para empezar, los economistas y todos los verdaderos creyentes en la ideología del neo liberalismo aseguran tajantemente que "el mercado es el mejor asignador de recursos escasos" frente a las necesidades que, según ellos, son ilimitadas. Desde luego, ellos no se han dado la molestia de verificar si efectivamente las necesidades no tienen límite; simplemente parten de la idea que "es mejor tener más que tener menos". Y, a mayor abundamiento, pretenden que la economía también debe atender los deseos de los individuos: por ejemplo, viajar al espacio o alcanzar la inmortalidad (por lo demás, en estos temas ya existen “emprendimientos privados”)

La **Economía Política**, aquella desarrollada por los clásicos, que van de Adam Smith (1723-1790) a John Stuart Mill (1806-1873) pasando por David Ricardo (1772-1823) y Karl Marx (1818-1883), entre otros, se enfocaba en los problemas de la **producción de riquezas y su distribución entre las clases sociales** que participaban en su generación. Como lo plantea Adam Smith la economía política se centraba en "la riqueza de las naciones"; y en esta caso la unidad de análisis era la **economía nacional**, es decir el conjunto del país en su capacidad de producir bienes y servicios; su preocupación no era el rol de agentes económicos individuales sino que el comportamiento de las clases sociales (terratenientes, comerciantes, trabajadores, capitalistas, los pobres, entre otros grupos).

Las cosas cambian cuando Alfred Marshall junto con eliminar el adjetivo "política" del nombre de la disciplina, incorpora nuevas categorías o conceptos tales como: utilidad marginal, precios fijados por oferta y demanda, sustitución de factores de producción, equilibrio parcial y otros. Así se traslada el foco hacia la rentabilidad de la empresa y al libre mercado como el mecanismo para fijar los precios.

Eliminar la palabra "política" fue una demostración de algo bastante más relevante: separar la economía de la política, enmascarar las relaciones de poder que se dan en las decisiones económicas, y en definitiva, pretender que la política es dependiente de la economía. Pero esto es "harina de otro costal".

Hoy en día "los mercados" han adquirido notables atributos y facultades propias de los seres humanos, que se expresan en verbos tales como **pensar, crear, opinar, esperar**; y lo más notable es que también "entran en pánico", "logran consensos" e incluso "ejercen venganza" contra quienes no siguen sus recomendaciones; y, por sobre todo, los mercados constantemente **apuestan**: tal parece que una es institución pariente cercana de garitos y casinos. Es cosa de ver la televisión, escuchar la radio o leer algún medio escrito ya sea en papel o por Internet, para constatar la **personificación** que diversos analistas, columnistas, periodistas o comentaristas hacen de "los mercados"; en realidad, parecen estar hablando de verdaderas potencias divinas, algo así como los dioses del Olimpo.

Es entendible que se quiera hablar de "los mercados" como entidades anónimas, ya que actúan de forma implacable e impersonal, como se puede comprobar en el diario vivir. Pero, la realidad muestra que "los mercados" son los controladores y los gerentes de las grandes empresas junto con sus asesores y consultores más directos, y se puede agregar a uno que otro cabildero dedicado a capturar al Estado en favor de dichas empresas.

En ese accionar de "los mercados" particular relevancia tiene el sector financiero (sea Wall Street en Nueva York, la "City" en Londres o 'Sanhattan' en Santiago de Chile) ya que condiciona las decisiones internas de las empresas, tanto por la vía del crédito como por la especulación en la bolsa.

Marshall estaba consciente del papel de las familias en la economía, pero optó por las empresas como unidad de análisis. Y es significativo que sus *Principios de Economía* concluyen así:

"En la vida real, casi todas las cuestiones económicas dependen, más o menos directamente, de algunas acciones y reacciones complejas del crédito, del comercio exterior y de los desarrollos modernos de la combinación de empresas y el monopolio."

Y todo ello por acción de "los mercados".

El actual estado de cosas, que se puede observar prácticamente en todos los lugares del mundo en virtud de la llamada globalización, se refleja certeramente en la siguiente afirmación del economista inglés Tim Jackson [12];

"Nos persuaden para gastar dinero que no tenemos en cosas que no necesitamos y así crear impresiones efímeras en personas que no nos importan."

¡ Extraño mundo han creado los mercados ! Y dicen que no hay alternativa.

2. Hogares en lugar de empresas

La economía dominante, en su afán de validar el libre actuar de las empresas, termina por negar cualquier injerencia externa en las decisiones de los individuos y eliminar los factores éticos o sociales.

Cambiar el eje del análisis desde las empresas a los hogares exige insertar y analizar los procesos económicos en el ámbito más amplio de las **relaciones sociales** y la **estructura política**; se trata de tener en cuenta la presencia de la sociedad. En el fondo hay evitar las “robinsonadas” de las que hablaba Marx y recurrir los aportes de la antropología, la arqueología y la etno historia, entre otras disciplinas.

2.1. ¿Existe la sociedad?

La sociología barata de Margaret Thatcher postulaba que no existe tal cosa llamada 'sociedad', pero sí existen los individuos y las familias. Como ella estaba casada y tenía dos hijos, obviamente no podía negar la existencia de la familia [13].

La Sra. Thatcher no se dio cuenta o no quiso reconocer que al hablar de **familias** quedan definidas **relaciones de parentesco** innegables: por ejemplo, desde el punto de vista de niños y niñas existen tías y tíos, primos y primas, abuelas y abuelos, incluso bisabuelas y bisabuelos, tanto por el lado de la madre como del padre. En otra etapa de la vida, aparecen los esposos y las esposas, suegras y suegros, y los yernos y nueras además de cuñados y cuñadas, con cuñados y con cuñadas. para seguir con nietas, nietos y **una compleja red parientes políticos** y en distintos grados de consanguinidad.

Y partiendo de las relaciones familiares, que las comprende cualquier niño o niña desde que aprende a hablar, se llega necesariamente a formar agrupaciones mayores porque comparten un territorio o tienen un mismo lenguaje, denominadas por todo el mundo (con la excepción de la Sra. Thatcher) como "sociedades" [14].

No es algo fácil de olvidar ni de ignorar las relaciones de parentesco; los llamados "pueblos primitivos" (es el nombre que utilizaban los europeos) tenían muy claro que esa red daba forma y vida a sus sociedades. Así lo resume John Murra [15]:

"El trabajo de campo ha verificado que durante miles de años y en muchas sociedades tanto el parentesco como el poder han coexistido. Los reyes dahomey como los incas aprovechaban la elasticidad del parentesco para crear e imponer lealtades."

En la actualidad es fácil constatar que las familias residen y desarrollan su diario vivir en un barrio o vecindario y que se establecen entre los vecinos vínculos de amistad, empatía o simple y natural convivencia. Cuando surgen problemas en el vecindario, es usual que las familias se organicen para buscar soluciones en común; por otra parte, los sistemas políticos actuales

reconocen el derecho de organización de la ciudadanía y otorgan existencia legal a las organizaciones de interés público, como un mecanismo de participación en la gestión pública.

En resumen, que duda puede haber respecto que las relaciones familiares y sociales (como las vecinales) son y han sido uno de los componentes esenciales de la "trama y el sustento de la vida" y que, obviamente, la sociedad sí existe y se manifiesta siempre en la vida cotidiana de los integrantes de los hogares.

El punto es cómo se integran los hogares a los procesos económicos con o sin "mercados". A fin de cuentas, en su origen, el concepto 'economía' significaba "administración de la casa" (el *oikos* griego).

2.2. La vida cotidiana

¿Qué pasa si se toma en serio el desafío de Alfred Marshall que aspiraba a una economía centrada en los "*asuntos ordinarios de la vida*"?

Se puede partir del simple hecho que en su diario vivir, las familias desarrollan múltiples actividades que se pueden ordenar en algunos "*ámbitos de la vida cotidiana*" situados en un entorno social y geográfico concreto.

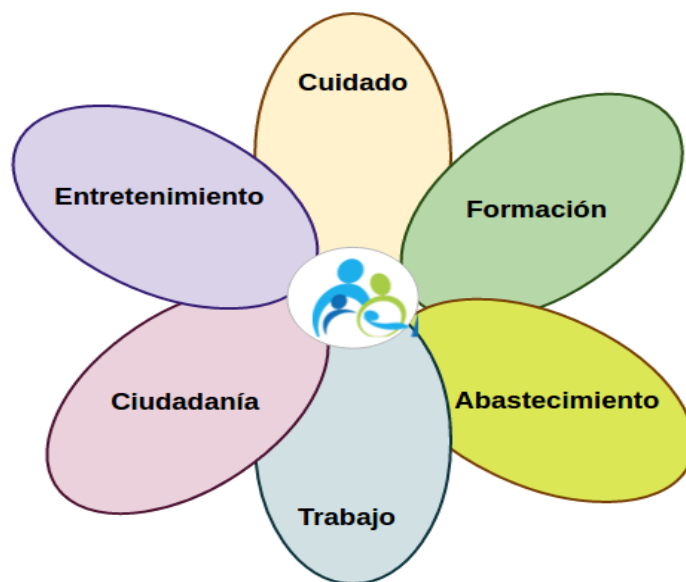


Gráfico 3

El Gráfico 3 muestra una posible clasificación de esos ámbitos en donde los integrantes de algún hogar se desempeñan y se relacionan con integrantes de otros hogares; en la mayor parte de los casos lo hacen en interés de la familia, en otros podrá ser interés individual, pero siempre habrá el respaldo familiar o la perspectiva de formar una nueva familia. Por ejemplo, se cuida a otro miembro de la familia en beneficio de su familiar y no en relación al propio interés; las tareas del abastecimiento cotidiano, cualquiera sea su naturaleza, están relacionadas principalmente con las

necesidades del hogar y están vinculadas a las preferencias de todos los integrantes de la familia [16].

En todos los ámbitos del diario vivir aparecen **necesidades humanas fundamentales**, que son la base para estudiar, diseñar y evaluar los distintos procesos económicos que permitan satisfacerlas, utilizando un enfoque más amplio y concreto en lugar de las abstracciones que estudia la economía desde los tiempos de Marshall [17] o de estar preocupados de la tasa de ganancia de las empresas y de retornar a “la senda del crecimiento”.

¿Cómo se originan estos “ámbitos de la vida cotidiana”?

Para comenzar, la constitución de una familia supone la existencia de instituciones (normas, ceremoniales, costumbres) que son parte del entorno social; en condiciones normales, la pareja se instala en una vivienda debidamente equipada, se debe abastecer de alimentos y otros bienes o servicios junto con procurarse cuidado y protección mutuas; tienen hijos, que requieren igualmente cuidado y protección, agregándose actividades formativas desde los primeros días, como el aprender a caminar y la enseñanza de la lengua materna; las siguientes actividades formativas quedarán en manos de instituciones especializadas o las podrá asumir la propia familia.

El abastecimiento se puede obtener ya sea por el trabajo propio (ejemplo cultivar los propios alimentos) o mediante compras realizadas en el entorno inmediato, para lo cual se necesitan ingresos monetarios generados por el trabajo asalariado, una actividad informal o un emprendimiento individual o familiar. Se espera que quede tiempo libre destinado al esparcimiento y al ocio.

A partir de cierta edad, los miembros de la familia adquieren la ciudadanía (derechos políticos), pudiendo ejercer el sufragio en elecciones periódicas. Según sus intereses y motivaciones podrán integrar organizaciones de interés público (por ejemplo, una Junta de Vecinos), que demandará trabajo voluntario.

No es difícil darse cuenta que los asuntos propios de la vida cotidiana son más complejos que un simple intercambio de bienes y servicios por dinero proveniente de un trabajo asalariado. Dicho de otra forma: la economía, vista como “**un agregado de hogares que están vivos**” es parte de un conjunto de relaciones sociales que se estructuran por otros principios, distinto del “trocar, permutar y cambiar una cosa por otra” que propone Adam Smith como fundamento de la división del trabajo [18].

2.3. El segundo error de los economistas

Si la breve descripción anterior es válida, no sería evidente que en la vida cotidiana, los seres humanos actúen como simples individuos con motivaciones egoístas, como si no existiesen vínculos familiares o sociales. El proceso de **satisfacer las necesidades fundamentales** es

esencialmente social; es razonable pensar que poco puede hacer un individuo actuando como un Robinson Crusoe.

Como algunos economistas lo reconocen [19], el problema está en que:

"En economía, realmente no le preguntas a la gente. Las personas revelan sus deseos subyacentes por su reacción a los cambios en los ingresos y los precios."

Y este es el **segundo gran error de los economistas**; utilizar el mecanismo de "cambios en los ingresos y los precios" es una simple fantasía que lleva a que los hogares pasan a depender de las empresas proveedoras de los bienes y servicios, que son las que en la economía real fijan los precios y la calidad de los productos. Por utilizar un modelo abstracto de mercado, los economistas terminan por olvidar o no se han enterado que *"el mapa no es el territorio"*, aunque bien puede ser que nunca han visitado un territorio y se conforman con los mapas (que para ellos tienen el formato de modelos matemáticos).

Usualmente la alternativa a "los mercados" es el Estado, lo que corresponde una forma de **pensamiento binario**: mercado / Estado, derecha / izquierda, público / privado, más / menos y un largo etcétera. Pero, si se examinan las cosas desde otra perspectiva, bien se puede incorporar un tercer actor, formando la triada siguiente:



En este caso, la clave es utilizar **"entidades sociales"** en lugar de abstracciones como "mercados" o Estado; de esta manera es posible reformular el tradicional modelo del flujo circular de la economía, teniendo en cuenta no se trata solamente de transacciones de trabajo, recursos, bienes y servicios por dinero: no se trata tan solo de flujos reales o monetarios sino que principalmente de relaciones de poder, mecanismos de representación y sistemas de control y regulación.

Incluso Marshall y Robbins reconocen el carácter colectivo o social del enfrentamiento de las cuestiones económicas, aunque terminen por ignorarlo. Las diferencias van a ser metodológicas, en particular respecto de las actuaciones de las comunidades y del rol del Estado, ambos asuntos políticos. Y de esta manera se llega a una **nueva economía política**, aunque como están las cosas sea preferible hablar de una **ecología política** que incluya a la economía como disciplina.

3. Comentarios finales

1. Unos cuantos temas expuestos en este documento, también requieren desarrollar algún trabajo de investigación adicional; por ejemplo:

- los derechos, deberes y roles de las grandes empresas en la sociedad: ¿son el motor del desarrollo?
- la presencia y las consecuencias del accionar de la "mano visible"
- las condiciones para que las comunidades tengan un rol activo en un desarrollo a escala humana
- las modalidades de otros procesos económicos y políticos

2. Los dos errores descritos naturalmente que no son los únicos; tal vez el primero de todos está en el capítulo 2 de un libro fundacional *Investigación sobre la naturaleza y las causas de las riquezas de la naciones*, que contiene el famoso argumento:

No es la benevolencia del carnicero, el cervecero, o el panadero lo que nos procura nuestra cena, sino el cuidado que ponen ellos en su propio beneficio.

3. Queda por responder una cuestión fundamental: **cómo preguntarle a la gente**, para detectar sus carencias y potencialidades. Existe una buena metodología. que será tema del siguiente trabajo.

4. Curiosamente, en una reciente columna en un medio digital un profesor de finanzas en la Universidad de Chicago, plantea que hay que **“salvar a las comunidades para salvar al capitalismo”** [20], ya que

“Estos tiempos son peligrosos. Si las personas han perdido la fe en el estado y su capacidad para competir en el mercado, si sus comunidades continúan disminuyendo, si sienten que la élite se ha apropiado de todas las oportunidades, el resentimiento popular se puede convertir en rabia.”

Tal parece que es urgente y necesario profundizar en la triada “comunidades - gobiernos - empresas”, sobre todo si autor concluye que

“Revivir a sus comunidades es absolutamente vital si se espera que las democracias de mercado aborden los desafíos del futuro.”

olvidando que son las “democracias de mercado” las responsables de abandonar y destruir a las comunidades.

5. Finalmente y teniendo a la vista los tiempos que corren, es una buena práctica revisar que dice “la calle”; la imagen que se muestra es un ejemplo que bien puede reflejar la conclusión de este escrito:



A mayor abundamiento (como dicen los abogados), una profesora de la Escuela de Negocios de la Universidad de Harvard [21], reconoce que el sistema capitalista no está funcionando y se propone “reimaginar el capitalismo en un mundo en llamas” (frase que corresponde al título de su libro recientemente publicado).

Parece dudoso que los capitalistas, siendo los incendiarios se conviertan, de la noche a la mañana en bomberos, después de 500 años de producir los “estropicios” humanos y medio ambientales que se pueden observar en cualquier lugar del mundo.

Hay que entender que “la vida es otra cosa” muy distinta del “*business as usual*”.

Limache Viejo, Región de Valparaíso. Octubre del 2020

Notas:

1. David Korten: *Change the story, change the future*; Berret-Koehler Publishers Inc., Oakland, 2015. Korten tiene un MBA y un doctorado en Stanford, fue profesor en Harvard; trabajó en proyectos de desarrollo en diversos países por cuenta de la Fundación Ford, la USAID y otras organizaciones promotoras del desarrollo. Terminó muy desencantado con las políticas que aplicaban esas agencias. Ha escrito diversos libros, entre ellos uno contrario a la globalización: *Cuando las corporaciones gobiernan el mundo*, publicado en Chile por la Editorial Cuatro Vientos.
2. Alfred Marshall (1842 - 1924), profesor en la Universidad de Cambridge, Inglaterra; tuvo gran influencia sobre los economistas de la época. Autor del libro *Principios de Economía*, publicado en 1890 y que fue durante mucho tiempo el texto base en la enseñanza de economía.
3. Lionel Robbins: *Ensayo sobre la naturaleza y significado de la ciencia económica*; Fondo de Cultura Económica, México, 1944.
4. No solo tienen esa confusión; también son capaces de negar la existencias de las necesidades básicas, tal como lo relata Felipe Portales, un sociólogo chileno, en el texto siguiente, publicado en [diarioUCHile](#):

Recuerdo especialmente mi primera experiencia "traumática" con el neoliberalismo cuando en 1971 en mi segundo año de Sociología en la UC tuve la fortuna de escoger (por conveniencia de horario y curiosidad intelectual) un curso de "Introducción a la Economía" impartido por quien ya fungía como líder de los "Chicago boys" chilenos: Sergio de Castro.

En su primera clase se dedicó sistemáticamente a combatir todos los conceptos sociales que según él alteraban la esencia de la "ciencia económica". Y, como si fuese hoy, recuerdo cuando al final de su clase embistió contra el concepto de "necesidades básicas". Empezó planteándonos a los alumnos que les mencionaran, una a una, cuáles podrían ser esas necesidades básicas; y respondía tratando de ridiculizarlas una por una. Hasta que finalmente un alumno se atrevió tímidamente a señalar la "alimentación". Entonces de Castro señaló que tampoco lo era porque "se había demostrado que con una sustancia parecida al engrudo podía nutrirse a las personas". Entre atónito y horrorizado no volví más a sus clases.

5. En este documento, los conceptos "hogar" y "familia" se utilizan como sinónimos para identificar a una unidad doméstica situada en un barrio o territorio, potencialmente integrada a una comunidad que se desenvuelve en un medio ambiente o nicho ecológico particular. En la realidad son conceptos diferentes: por ejemplo, un hogar puede estar integrado por personas que no son familiares pero comparten una vivienda.
6. Esta idea de mercancía está tomada del **enfoque sustantivista** de la economía, y se refiere a los productos creados y fabricada para la venta. En este tema la referencia obligada es la obra de Karl Polanyi y su grupo de investigación en la Universidad de Columbia; ver, entre otros,

Comercio y mercado en los imperios antiguos, Editorial Labor, Barcelona, 1976, *La gran transformación*; Fondo de Cultura Económica, México, 2017 y *El sustento del hombre*; Capitán Swing Libros, Madrid, 2009.

7. La creciente presencia de “personas en situación de calle”, los cupones de alimentos o la alimentación que se proporcionan en las escuelas son una muestra evidente que la economía no funciona como indica el modelo del flujo curricular.

8. El mantra neo liberal indica que “sin inversiones no hay crecimiento económico y sin crecimiento no se puede generar empleos”, por lo que se debe crear condiciones favorables para los inversionistas, en especial los extranjeros; en esencia, mano de obra barata, bajos impuestos además de pocas o ninguna restricción medioambiental.

9. Se trata de Rolf Luders, doctorado en la Universidad de Chicago, profesor de la Pontificia Universidad Católica de Chile y quien fuera Ministro de Hacienda del Gobierno de Augusto Pinochet; texto publicado en La Tercera, Santiago, 23 de agosto de 1978, citado en Anibal Pinto: “Falsos dilemas y opciones reales en la discusión latinoamericana actual” en *Revista de la CEPAL*, Segundo Semestre 1978.

10. Este tema fue desarrollado por Alfred D. Chandler Jr., profesor historia de las empresas en la Universidad de Harvard, que en 1977 publica el libro "*The Visible Hand. The Managerial Revolution in American Business*"; su tesis central es las fuerzas del mercado las movilizan los administradores y directivos de las empresas, en lugar de la mano invisible. Este es un tema de gran actualidad que se debería revisar y poner en debate.

11. John Murra, etnólogo de origen rumano, doctorado en la Universidad de Chicago, en su libro *El Mundo Andino* (publicado por Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 2009) cuenta como los españoles tenían serios problemas con el transporte entre el Atlántico y el Pacífico que se realizaba por la actual Panamá; de hecho se había autorizado la construcción de un canal diez años antes de la invasión de los Andes.

El licenciado Gaspar de Espinosa, conocedor de las dificultades para construir un canal y de los logros de los pueblos andinos le escribe al emperador que:

los yndios de las provincias del Perú son gente muy diestra en hacer e abrir caminos o calzadas e fortalezas y otros edificios de piedra y tapiería e de sacar aguas e acequias tanto que vistos los edificios dicen que nos hazen mucha ventaja.

Sobre los avances tecnológicos de los pueblos andinos una referencia obligada es el trabajo de Ruth Shady en [Caral](#), que es la primera civilización andina de 5.000 años de antigüedad.

12. Tim Jackson, economista y profesor de Desarrollo Sostenible en la Universidad de Surrey, Inglaterra; es autor de *Prosperidad sin crecimiento: economía para un planeta finito*; Icaria, Montevideo, 2011. La cita proviene de una presentación en TED Talks realizada en el 2010, disponible en Internet.

13. La famosa frase es, textualmente, la siguiente: "¿Quién es la sociedad? No hay tal cosa. Existen los individuos hombres y mujeres, y las familias" y proviene de una entrevista hecha a Margaret Thatcher por la revista *Women's Own* en 1987.

14. Eugenio Tironi, quien fuera Director de Comunicaciones en el gobierno de Aylwin, doctorado en sociología en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París, acompaña a la Sra. Thatcher, con la siguiente afirmación tomada de su libro *La irrupción de las masas y el malestar de las elites. Chile en el cambio de siglo*; Grijalbo, 1999

La sociedad de individuos, donde las personas entienden que el interés colectivo no es más que la resultante de la maximización de los intereses individuales, ya ha tomado cuerpo en las conductas cotidianas de los chilenos de todas las clases sociales y de todas las ideologías. Nada de esto lo va a revertir en el corto plazo ningún gobierno, líder o partido.

Parece que los individuos pueden ser parte de multitudes auto organizadas que pasan por encima de gobiernos, líderes o partidos: "**No son 30 pesos, son 30 años**", los mismo años en que Tironi colaboró en crear esa "sociedad de individuos".

15. Ver John V. Murra: *La organización económica del estado inca*; Siglo XXI, México, 2007, pág, 12 .

16. Katrine Marçal, una periodista sueca, formulaba la pregunta "¿Quién le hacía la cena a Adam Smith?"; de hecho es el título de un exitoso libro donde cuenta una historia de las mujeres y la economía.

Como se sabe, Smith vivió la mayor parte de su vida con su madre Margaret Douglas y no hay constancia que tuviera conocimientos y practicara las artes culinarias. No está claro si Adam Smith habría estado dispuesto a declarar que el trabajo doméstico de su madre correspondería a un "interés egoísta". En todo caso, la economía ortodoxa pueden salvar la situación, diciendo que la Sra. Margaret ejercía un trabajo no remunerado y que por eso no cuenta para medir el Producto Interno Bruto, lo que es cierto según las convenciones establecidas, pero ahí entramos un terreno aún más pantanoso que el asunto del interés propio: ¿cuánta actividad cotidiana esencial queda fuera de la economía?

17. La idea de "mercado" que postulan los economistas ortodoxos es una completa abstracción. En la vida cotidiana, las ferias rotativas, tradicionales toda ciudad en Chile, son la mejor aproximación a un "mercado" como un espacio físico donde se producen intercambios y los compradores pueden hacer comparaciones de precio y calidad; en el mejor de los casos se podrá verificar una versión muy limitada de la "ley de oferta y demanda".

18. Ver el Capítulo 2 del libro de Adam Smith *Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*, que contiene la siguiente afirmación clave para la teoría económica ortodoxa, que se refiere a la división del trabajo:

Es la consecuencia necesaria, aunque muy lenta y gradual, de una cierta propensión de la naturaleza humana, que no persigue tan vastos beneficios; es la propensión a trocar, permutar y cambiar una cosa por otra.

Su afirmación de que dicha propensión existe en todos los seres humanos y que la división del trabajo es la causa y no el efecto de las diversas habilidades que manifiestan los seres humanos es bastante dudosa y se necesita un análisis más detallado, en particular recurriendo a la antropología.

19. Frase del economista norteamericano Morton Schapiro en una entrevista publicada en www.ineteconomics.org, el 20 de febrero del 2018. En todo caso, cabe dejar constancia que los economistas están convencidos que no hay que preguntarle a la gente: "los individuos votan sus preferencias al comprar, punto".

20. El autor del artículo es [Raghuram Rajan](#) economista indio que se desempeñó como Gobernador del Banco de Reserva de la India y como economista jefe en el FMI, entre otros cargos; es columnista del portal www.bloomberg.com y sin duda que también es un verdadero creyente en las bondades del sistema de libre mercado.

El artículo está adaptado de su reciente libro "*The Third Pillar: How Markets and the State Leave the Community Behind*" y se puede leer [aquí](#).

21. Se trata de Rebecca Henderson, quien propone "[salvar al capitalismo de sí mismo](#)", ya que

Es el sistema económico más exitoso que jamás haya existido, pero el capitalismo está en peligro de destruirse a sí mismo y a nuestro mundo.

Para evitarlo la profesora Henderson afirma que "necesitamos construir un capitalismo que funcione para todos".